

Asia/ Pakistán

Un futuro más bien oscuro

Las mujeres del sector pesquero paquistaní se sienten cada vez más marginadas.

Mohammad Ali Shah del FPP (Foro de Pescadores de Pakistán), es el autor del presente artículo.

En Pakistán las comunidades pesqueras se caracterizan por tener un talante mucho más liberal que las agrarias. En los viejos tiempos, los bienes solían ser comunes. En muchas comunidades pesqueras ni siquiera se sabía lo que era la propiedad privada. La discriminación por géneros no existía. De hecho, la mujer era la cabeza de la familia y se encargaba de distribuir las capturas. Al



contrario que en otras comunidades rurales, no estaba obligada a llevar velo y gozaba de una gran libertad.

Como los hombres pasaban más tiempo faenando, las funciones familiares más importantes recaían en las mujeres. Así, varias de ellas se ganaron la reputación de ser las jefas, no solamente de la familia, sino también de la localidad o del grupo de una misma casta al que pertenecían. Los clanes familiares recibían el nombre de las madres, no de los padres, una costumbre que todavía persiste en las comunidades pesqueras. Algunos grupos de castas dedicados a la pesca llevan nombres femeninos. Incluso Karachi, la metrópolis marítima de Pakistán y capital de la provincia de Sindh, fue bautizada con el nombre de una mujer llamada Mai Kalochi, que era la cabeza del pequeño pueblo pesquero que dio lugar a la ciudad. Cuentan que dirigía un negocio pesquero y otras empresas.

Actualmente se perfilan dos tendencias. Pese a que las comunidades pesqueras tradicionales continúen prodigando un trato liberal a las mujeres, las numerosas comunidades agrarias que han abandonado la agricultura y, una vez llegadas al delta del Indus, se dedican a la pesca actúan de otro modo. Las sociedades agrarias han tenido siempre una percepción muy rígida del papel de la mujer. De hecho, el sexo femenino se suele ver como una mercancía cuya propiedad corresponde al marido. Muy a menudo, en nombre de la moral y la decencia, las mujeres deben pasarse la vida confinadas entre las cuatro paredes de su casa. Por desgracia, muchos de estos valores se han transmitido a las comunidades pesqueras.

La mujer en la pesca

Antes las mujeres acompañaban a sus maridos u otros familiares en sus salidas al mar. La división del trabajo por géneros era permeable. Cuando debían hacer salidas prolongadas a islas remotas, los pescadores se llevaban consigo a toda la familia. Todos participaban en la pesca, en el lavado y secado de las capturas. Si las redes eran grandes, hombres y mujeres las calaban y recogían. De vuelta al pueblo, ellas vendían el pescado en el mercado local o en otros más alejados, al tiempo que ellos continuaban faenando.

Cuando los hombres se ausentaban diez o veinte días, en casa, las esposas seguían pescando a una escala más modesta en aguas someras de la costa. En el litoral de la región de Sindh, las mujeres pescaban con redes en las ensenadas. Sin embargo, el proceso de comercialización de las pesquerías y la entrada de nuevos actores (pescadores sin tradición a sus espaldas) asfixiaron la participación femenina en las pesquerías. La industrialización paquistaní acabó con el carácter familiar de las empresas pesqueras. La posición de la mujer de estas comunidades dentro de su unidad familiar ha sucumbido de la mano de su papel socioeconómico.

Tejedoras de redes

Se dice que fueron las mujeres del sur asiático quienes, en tiempos prehistóricos, inventaron las redes, las cestas, etc. Las primeras redes se hacían con fibras recogidas en la selva. El hilo de algodón llegó mucho después. Incluso cuando ya habían abandonado la pesca activa para dedicarse por entero a la familia, las mujeres de las comunidades pesqueras continuaban tejiendo redes en casa.

Aunque quienes les encargaran las redes fueran parientes, siempre cobraban por su labor. De este modo tenían ingresos permanentes; modestos, pero regulares. En la época cuando las redes solamente se hacían de algodón, las mujeres ganaban de 5 a 10 rupias diarias, que entonces eran mucho dinero.

Como nunca faltaba el trabajo, ellas siempre ganaban algo. Los compradores les pagaban las redes por piezas acabadas. Ocurría también que les traían pedazos de redes para que con ellos tejieran una red más grande.

No obstante, a partir de finales de los años sesenta el imparable tren de la modernización arrebató a las tejedoras su fuente de ingresos y las desplazó para siempre de las pesquerías. Al principio aparecieron unas pocas redes de nylon importadas. Muy pronto empezaban a fabricarse en Karachi y reemplazaban las tradicionales de algodón. La demanda de éstas últimas cayó en picado y muchas tejedoras se vieron sin posibilidad de continuar trabajando. Los gobiernos de la época nunca dedicaron un solo pensamiento a las tejedoras ni consideraron posibles alternativas para ayudarlas a subsistir.

A inicios de los setenta en el negocio de las redes ya no quedaba ni una sola mujer. Hoy, en muy pocas de ellas perdura la memoria de aquellas personas de su mismo sexo que se ganaron la vida gracias a su habilidad en la confección de redes sumamente apreciadas. Los efectos de la introducción de la red de nylon en las comunidades pesqueras fueron de diversa índole. Con todo, no cabe duda de que fueron las mujeres quienes más sufrieron sus efectos: la actividad que les proporcionaba ciertos ingresos dejó de existir.

Actividades posteriores a la captura

La mujer siempre participó en las actividades posteriores a la captura, en el secado y el lavado. Asimismo, ha trabajado en fábricas de procesado en la producción de harina o polvo de pescado destinados a la avicultura, de cangrejos para la exportación, etc. Los cangrejos se capturan a pie de manglar y se conservan en cestas cubiertas de hojas hasta que se procesan. En las plantas se hierven y se les extrae la carne que se pone en bolsas de plástico metidas en hielo. Las mujeres solían extraer la carne mientras que los hombres se encargaban de llenar las bolsas para congelarla.

Sin embargo, inmigrantes llegados de Bangla Desh y de Burma han acaparado el trabajo que antes realizaban las mujeres de las comunidades pesqueras en las plantas de procesado y lavado. Desesperados por encontrar algún trabajo, los inmigrantes aceptan salarios por debajo de la mitad de los normales, sin exigir condición alguna. Los que se han asentado a lo largo de las áreas litorales de Karachi han incidido enormemente en el nivel de ingresos de las mujeres de las comunidades pesqueras locales.

El papel del gobierno

Siguiendo los pasos de su papel económico dentro de las pesquerías, el estatus e influencia de las mujeres de las comunidades pesqueras han sufrido un serio revés. Ya no administran negocios como antes solían hacer.

Solamente unas pocas mantienen sus empleos asalariados y trabajan pelando camarón, tejiendo redes, haciendo cestas para pescado, etc. Su situación económica ha empeorado: la pobreza se ha tornado endémica.

Ciego a las penurias de estas mujeres, el gobierno no ha emprendido políticas o programas para mejorar su situación socioeconómica. La total falta de reconocimiento del papel que desempeñan en el sector pesquero es evidente: no han merecido ni una sola mención en documentos, normas o leyes oficiales del gobierno. Así, el *Handbook of Fisheries Statistics of Pakistan* (Manual de estadísticas de pesca de Pakistán), la publicación anual del Departamento de Pesca Marina de Pakistán, editada por última vez en 1993, no hace referencia a ellas ni una sola vez, a pesar de que dedica un capítulo entero a la población de pescadores.

Para contactar a Mohammad Ali Shah podéis escribir a: pakistanfisherfolk@hotmail.com